

Como Dios manda

Muchas veces escuchamos a tantas personas hablando sobre la vida y tristemente existe, incluso se dice popularmente, que hay personas que hacen lo que al diablo le gusta. Pero aquí en la Biblia descubriremos que las cosas no deben ser así. Aquí en Misión 66, y especialmente hoy, al ver el capítulo 4 de Éxodo, descubriremos las cosas han de ser como Dios manda. Hemos visto que Moisés se crio en Egipto, que descubrió su verdadero origen hebreo y entonces se sensibilizó con el problema del pueblo de Dios y decidió ayudarlo. Pero cuando hizo las cosas a partir de la fuerza humana, Moisés perdió su esperanza, perdió su ánimo y huyó.

Pero Dios no desistió de Él. Dios se acerca a Moisés y lo invita, lo llama para ser enviado y liberar al pueblo de la terrible esclavitud de Egipto. Cuando empezamos a leer el capítulo 4 de Éxodo en la Reina Valera Contemporánea veremos cómo Moisés reacciona a la invitación divina.

“«Va a resultar que ellos no me creerán, ni oirán mi voz. Más bien, dirán: “El Señor no se te ha aparecido.”» El Señor dijo: «¿Qué es lo que tienes en la mano?» Y él respondió: «Una vara.» El Señor le dijo: «Tírala al suelo.» Y él tiró la vara al suelo, y ésta se hizo una culebra, de la cual Moisés huía. Entonces el Señor le dijo a Moisés: «Extiende tu mano, y toma la culebra por la cola.» Y él extendió la mano y la tomó, y la culebra se volvió una vara en su mano. Y Dios continúa diciéndole a Moisés: «Con esto creerán que se te ha aparecido el Señor, el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, Dios de Isaac y Dios de Jacob.» Además, el Señor le dijo: «Mete ahora la mano en tu pecho.» Y él metió la mano en su pecho, y resultó que al sacarla ésta estaba leprosa como la nieve. Entonces dijo: «Vuelve a meter la mano en tu pecho.» Y Moisés metió otra vez la mano en su pecho, y al sacarla de nuevo del pecho, ésta estaba tan limpia como la otra carne.”

Así que, como vemos, Moisés se resiste a la invitación divina diciendo: ‘Mira Señor, ya intenté acercarme para ayudarte’. Entonces el Señor le dice: ‘te garantizo que ahora va a salir perfecto y la prueba es que sabes que soy el Dios de los milagros’.”

Dios entonces muestra Su poder transformando la vara que Moisés llevaba en una serpiente, y también mostró su poder al dejarle la mano leprosa y curarla a continuación. Y Dios sigue adelante diciendo: Moisés, puedes quedarte tranquilo porque el Dios Todopoderoso soy yo y voy contigo, estoy delante de todo. Es impresionante, queridos amigos, que cuando Moisés tuvo un impulso de su propia voluntad, él decidió hacer algo. Pero ahora que todo viene de Dios, Moisés muestra resistencia. Qué extraño es el comportamiento humano.

Es que al principio Moisés eligió un camino totalmente equivocado, pero ahora que el camino es el correcto, parece ser que él presenta una fuerte resistencia. Y ante todo eso, Moisés viene con su excusa concluyente. «¡Ay, Señor! Yo nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes ni ahora que hablas con este siervo tuyo. Y es que soy muy lento para hablar, y mi lengua es muy torpe.» Pero el Señor le respondió: «¿Y quién le dio la boca al hombre? ¿O quién hizo al mudo y al sordo, o al que ve y al que

no ve? ¿Acaso no soy yo el Señor? Así que anda ya, que yo estaré con tu boca y te enseñaré lo que tengas que decir.» Y Moisés dijo: «¡Ay, Señor! ¡Por favor, envía a quien debes enviar!»

Moisés intenta huir de la invitación de Dios, pero la verdad es que la obra de Dios es como Dios manda. Es impresionante, porque si miramos la manera de proceder de Dios, él está aparentemente haciendo una locura. Además, Moisés es un hombre que ya tiene un hecho histórico, o un precedente que no lo capacita para el llamado. Él ya intentó ayudar al pueblo y desistió. No solo desistió, sino que huyó. Y yo agregaría que no solo huyó, sino que tomó otro camino: abrió un negocio de ganado con su suegro. Encontró un trabajo y desistió de todo.

En otras palabras, se fue lo más lejos posible de todo lo que Dios tenía planificado para él. Dios lo llama, pero Moisés no se sensibiliza. Dios dice: estoy haciendo milagros extraordinarios. Pero Moisés no demuestra interés. Él es alguien totalmente desmotivado. Aun así, Dios insiste en su invitación. Y lo sorprendente es que al final de todo, sin ninguna reacción de Moisés, Dios dice: hablarás con tu hermano; porque Moisés en el último momento dice que llame a su hermano Aarón e intenta pasarle la responsabilidad a Él.

Entonces Dios dice: Tú hablarás con él, y pondrás las palabras en su boca, y yo estaré con tu boca y con la suya, y les enseñaré lo que tienen que hacer. Así él hablará con el pueblo por ti, como si tú mismo hablaras, y tú hablarás con él como si hablara yo. Y con la vara que tienes en la mano harás las señales.»

Es interesante la forma en la que Dios motiva a Moisés. Dios no aplica las técnicas motivacionales contemporáneas. Él llama precisamente a aquel que difícilmente escogeríamos como alguien capacitado para hacer cualquier cosa y eso es para mostrar que el poder pertenece a Dios y que la obra de Dios es hecha en el poder del Espíritu de Dios, no simplemente por las capacidades limitadas de los seres humanos, que ciertamente no son capaces de producir aquello que Dios realmente desea hacer. Hace muchos años escuché a alguien decir que Dios no llama a los capacitados, sino que capacita a los que llama.

Porque este llamado representa para Moisés un cambio rotundo en su vida, me imagino que habrá tenido que tomar muchas decisiones. Llegó un tiempo determinante y crucial en que Moisés debe comenzar a caminar sobre este llamado. Por tal razón, Moisés habla con su suegro, en el versículo 18, y dice que volverá a Egipto. Moisés se prepara para ir allá y Dios dice en el versículo 21 de la Reina Valera Contemporánea. “«Cuando vuelvas a Egipto, asegúrate de hacer delante del faraón todas las maravillas que he puesto en tu mano.»”

Pero presta atención a lo que dice Dios: Yo endureceré su corazón, de modo que no dejará ir al pueblo,” Fíjate: Dios escoge a Moisés, un fracasado, sin ninguna motivación. Moisés intenta huir de todas las maneras posibles y finalmente cuando Dios le dice que va sí o sí, Moisés recibe en el último momento la gran palabra de incentivo de Dios: ‘no te preocupes Moisés, prepararé el camino. El corazón del

faraón ya está endurecido para que las cosas ocurran como yo quiero', porque aquí las cosas son como Dios manda. ¡El texto bíblico es sorprendente!

La Biblia realmente llama nuestra atención y nos enseña mucho más de lo que imaginamos. Una y otra y otra vez, vemos como Dios no deja ningún detalle librado al azar. Todo es parte de un perfecto plan. Y parece ser que tiene inclinación a hacer cosas que serían realmente imposibles ante la vista humana. Ante tantas excusas y obstáculos que presenta Moisés, Dios decide tener misericordia y suplirle todo lo que le hace falta para que cumpla la misión que planificó para él.

A pesar de sus excusas, Dios resuelve un plan para que este hombre cumpla el propósito que tiene para su vida. Ahora veamos, entonces lo que el texto sagrado continúa diciendo. Pero tú le dirás al faraón: “Así ha dicho el Señor: ‘Israel es mi hijo. Es mi primogénito.’ Ya te he dicho que dejes ir a mi hijo, para que me sirva, pero tú no has querido dejarlo ir. Por eso, ahora voy a matar a tu hijo primogénito.”

Como vemos aquí, Dios mantiene su Palabra, su poder en acción y su obra, pese a la fragilidad de Moisés. Pero como esta historia es sorprendente a cada instante que transcurre, veremos también que una cosa extraña ocurre en el versículo 24, cuando Moisés está en el camino y está en una posada. Y el Señor salió a su encuentro y quería matarlo. Entonces la esposa de Moisés, Séfora, que literalmente quiere decir “pájara” en hebreo, tomó una piedra afilada, cortó el prepucio de su hijo y tocó los pies de Moisés, y dijo: “A decir verdad, tú eres para mí un esposo de sangre.” Entonces el Señor dejó ir a Moisés.”

Moisés va de camino a Egipto, a la gran obra de Dios. Dios lo escogió, pero no podemos olvidar que es como Dios manda. Es como a Dios le gusta. Moisés tenía un pacto y un acuerdo con Dios. El acuerdo que hizo con Dios, que no es propiamente de Moisés, viene del pueblo de Dios, y es la exigencia de la circuncisión. El hijo de Moisés no está circuncidado. Las pequeñas cosas son importantes y son determinantes. Dios dice: no vas a ninguna parte sin firmar nuestro contrato de pacto que tengo con el pueblo.

Dios entonces muestra su ira e inmediatamente su esposa, todavía confundida con toda la situación y molesta, practica la circuncisión de su hijo, y entonces el Señor lo dejó y siguió, como leemos en el final del capítulo, llamando a Moisés para que los dos puedan ir a hacer la gran obra de Dios, la obra de liberación del pueblo de Egipto. Y el pueblo, al descubrir lo que estaba pasando, al darse cuenta de que Dios había oído su voz de lloro, lamento, dolor y llanto. Reacciona tal como leemos en el texto de la Reina Valera Contemporánea: “Y al escuchar que el Señor había visitado a los hijos de Israel y que había visto su aflicción, se inclinaron y adoraron.” La liberación se estaba acercando, pero iba a ser como Dios manda, como a Dios le gusta.